Verdad y gracia en el itinerario intelectual y espiritual de Edith Stein

Juan Ramón RODRÍGUEZ LLAMOSÍ

"¡Qué alegría cuando me dijeron:
Vamos a la casa del Señor!"
(Sal 122,1)

I. Presentación.

II. Breve apunte biográfico.

III. Itinerario intelectual: la filosofía como vocación a la verdad.

IV. Itinerario espiritual: la fe como encuentro con la gracia.

Santa Teresa y el mundo teresiano del Barroco,
San Lorenzo del Escorial 2015, pp. 441-458. ISBN: 978-84-15659-31-0

I. PRESENTACIÓN

Acudo a la invitación del Instituto Escurialense de Investigaciones Históricas y Artísticas que este año, en su ya XXIIIª edición, dedica a *"Santa Teresa, el mundo teresiano, y la España del Barroco"* con la comunicación que titulo "*Verdad y gracia en el itinerario intelectual y espiritual de Edith Stein"*. De este modo trato de unir a dos grandes santas que, distanciadas en el tiempo histórico, sin embargo, tienen entre sí, no sólo la filiación divina, en tanto que hijas del mismo Padre Celestial, sino también la espiritual en cuanto que Teresa de Jesús es *"madre espiritual"* de nuestra filósofa Edith Stein quien, mediante la lectura del testimonio escrito de la vida de aquella, se convirtió en su "*hija espiritual*" llamada Sor Teresa Benedicta de la Cruz. Por tanto, una madre espiritual que engendra a una hija espiritual, una biografía que transforma otra biografía, una doctora que enseña a una alumna-maestra el camino para el encuentro con Dios.

Por esta razón, creo que es procedente hablar de esta figura tan importante en la filosofía y en la vida espiritual en un Congreso dedicado especialmente a Santa Teresa. Para hacerlo, voy a referirme al contexto humano en el que Edith Stein vive y se santifica y al modo en que Dios dispuso sus circunstancias personales, familiares, académicas e históricas para prefigurar el camino que dio forma a su vida y a sus concepciones filosóficas de las que sobresalen, a mi entender, dos notas que condicionarán su pensamiento y su fe: la verdad y la gracia, que traigo a esta comunidad, por esa función específica de ejemplaridad que tienen las vidas de los Santos, para abrirnos las puertas a los buscadores de todos los tiempos y, con su ejemplo, transformarnos en nuevos testigos de Dios.

II. BREVE APUNTE BIOGRÁFICO

Edith Stein nació en Breslau (Alemania) el día 12 de octubre de 1891 en el seno de una familia judía, en la que era la menor de once hermanos. A la edad de dos años quedó huérfana de padre, siendo guiada por la sabiduría y fortaleza de su madre, una mujer fervientemente religiosa apegada a la tradición hebrea. Sin embargo, Edith era una niña de carácter hipersensible pero con

espíritu inquieto[1], con una inteligencia muy despierta[2], una vida interior bastante intensa y profunda[3], y una sugestiva intuición sobre su propia vida[4].

La falta de respuestas a sus primarias inquietudes existenciales la sumergieron pronto en una profunda crisis existencial y, entre los 13 y los 15 años, no sólo abandonó sus estudios en el Instituto sino la fe en la que había sido educada porque no conseguía creer en la existencia de Dios, declarándose completamente atea[5].

En su adolescencia, preocupada por la búsqueda de la verdad (entendida como desarrollo del conocimiento) retomó de nuevo sus estudios, matriculándose en el año 1910, cuando tenía 19 años, en la Facultad de Filología, Historia y Psicología de la Universidad de su ciudad natal, siendo la única mujer inscrita, pues era muy poco frecuente el acceso de la mujer a los estudios superiores, y en medio de un ambiente académico de escepticismo y relativismo empirista, de agnosticismo neokantiano y de psicologismo natural y materialista que pretendían reducir todo a la mera materialidad, dedicándose con especial atención a la psicología bajo la tutela del profesor William Stern[6].

---

[1] Escribió: *En los primeros años de mi vida era como un azogue, viva, siempre en movimiento, de genio chispeante, ocurrente, atrevida e intrometida. Además indomable, voluntariosa y colérica cuando algo me contrariaba".* STEIN, E., *Obras completas. Vol. I. Escritos autobiográficos y cartas*. Monte Carmelo, Burgos 2002, p. 204.

[2] *"Yo no podía actuar mientras no tuviera un impulso interior. Las determinaciones procedieron de una hondura que yo misma desconocía. Una vez que algo subía a la clara luz de la conciencia y tomaba firme forma racional, nada podía detenerme. Ciertamente experimentaba una especie de placer deportivo en emprender lo aparentemente imposible",* Ibíd, p. 207.

[3] *"En mi interior había además, un mundo escondido. Todo lo que durante el día veía y oía lo elaboraba por dentro. El ver un borracho me producía una impresión que me perseguía día y noche y me atormentaba",* Ibíd, p. 205.

[4] *"En mis sueños veía siempre ante mi un brillante porvenir. Soñaba con felicidad y gloria, pues estaba convencida de que estaba destinada a algo grande y que no pertenecía en absoluto al ambiente estrecho y burgués en que había nacido",* Ibíd, p. 207.

[5] "*Ya he contado como perdí mi fe infantil y como, casi al mismo tiempo, comencé a sustraerme, como, "persona independiente", a toda tutela de mi madre y hermanos. Con catorce años y medio ya había pasado los nueve cursos de la escuela superior femenina. En Hamburgo también tome conciencia de la oración, abandonándola por decisión libre. No pensaba en mi porvenir pero seguía viviendo con la convicción de que se me había asignado algo grande",* Ibíd, p. 266.

[6] William_Stern, natural de Berlín (29-IV-1871), distinguido psicólogo y filósofo, cuyas clases escuchó Edith Stein en Breslau. La especialidad de Stern era la psicología del niño y del adolescente. Desarrolló un sistema de pruebas a base de imágenes de nubes; su fórmula para medir el coeficiente intelectual, desarrollada en 1911, sigue usándose hasta el día de hoy. En los años 1916-1933 fue profesor de filosofía en Hamburgo, siendo cofundador de la universidad de aquella ciudad. Murió en Dirham (USA) el 27 de Febrero de 1938.

Con ese desmedido afán de buscar la verdad, Edith Stein lee las *"Investigaciones Lógicas"* de Edmund Husserl[7], que le abren una perspectiva diferente y nueva de la realidad a través del método fenomenológico que éste propugna[8], al permitir un acercamiento distinto de la realidad al que hasta ahora le habían transmitido desde la mentalidad racionalista y criticista que imperaba en la universidad de Breslau, por lo que en 1913 se traslada a la Universidad de Gotinga, donde aquel ejercía su magisterio, convencida de que es el filósofo de su tiempo, y se inscribe en Filosofía. Allí conoce a una serie de intelectuales formados en torno a Husserl entre quienes se encuentran Adolf Reinach[9], Alexandre Koyré[10], Hans Lipps[11], Hedwig Conrad-Martius[12], Roman Ingarden[13], entre otros.

---

[7] Edmund Gustav Albrecht Husserl (8 de abril de 1859-26 de abril de 1938), filósofo alemán fundador del movimiento fenomenológico o fenomenología y discípulo de Franz Brentano y Carl Stumpf. Entre sus primeros seguidores en Gotinga se encuentran Roman Ingarden, Edith Stein y Hedwig Conrad-Martius. Entre otros influiría en Martin Heidegger, Jean-Paul Sartre, Maurice Merleau-Ponty, Paul Ricoeur, Alexius Meinong, Michel Henry, José Ortega y Gasset, Millán-Puelles y, en gran medida, en Max Scheler; con posterioridad, principalmente a través de Merleau-Ponty, el influjo husserliano llegaría hasta Lacan.

[8] La perspectiva fenomenológica, más que un sistema filosófico, es una determinada actitud vuelta hacia las cosas mismas; más que un compendio doctrinal, es un método que permite abrirse a la realidad y comprenderla desde ella misma. La fenomenología, tal como aparece planteada en *"Investigaciones Lógicas"*, se propone la comprensión de las esencias que subyacen en la apariencia. Por eso Husserl comienza analizando primero el sentido original de las palabras, separando con minuciosidad y rigurosidad los distintos significados y, de este modo, va penetrando gradualmente en las cosas mismas, a través de la puesta en evidencia del significado preciso de los términos. Al respecto escribía: *"Ahora, las cosas mismas que habría que entender a través del significado de las palabras, no son hechos empíricos individuales, sino algo general, es decir, la idea o la esencia de las cosas…"*. Para sus discípulos y críticos del momento, dicha propuesta significaba una *"nueva escolástica"*, ya que apartando la mirada filosófica sobre el sujeto, se dirigía al objeto mismo. Y con este nuevo enfoque el conocimiento, más que crear o dar forma a la realidad, consiste en reconocer la realidad tal cual es en la globalidad de sus factores y adherirse a ella como criterio regulador.

[9] Adolf Reinach (1883-1917), natural de Maguncia, discípulo y colaborador de Husserl en la cátedra, dedicado a la aplicación del método fenomenológico en el ámbito jurídico. La versión de Reinach de la primera fenomenología, era más simple, más clara, más concreta y atrayente que la del *"maestro"*. El mismo Husserl apreció en él al hombre de cerebro claro y corazón cálido, al hombre que había asimilado profundamente el método fenomenológico. Murió en el frente de batalla en Flandes en 1917.

[10] Alexandre Koyré (1892-1964), natural de Odesa (Rusia) y educado en Paris, estudió en Gotinga con Husserl. Fue profesor de las universidades de Montpellier, Paris, Cairo. Muere en Paris.

[11] Hans Lipps (1889-1941), filósofo y médico que se ocupó de la filosofía del lenguaje y de la antropología.

[12] Hedwig Conrad-Martius, filósofa, discípula de Husserl, natural de Iserlohn (27-II-1988) Estudió en Gotinga. En 1912 se casó con otro filósofo ya también discípulo de Husserl, Theodor Conrad. Vivieron en Bergzabern. Hedwig fue madrina de bautismo de Edith. Fue profesora en Munich.

Bajo la dirección de dicho filósofo se doctoró con una tesis sobre *"El problema de la empatía"*[14] consiguiendo la máxima nota con la mención "*summa cum laude"*, convirtiéndose así en la primera mujer alemana en obtener un doctorado en filosofía.

En 1916, Husserl se trasladó como docente a la Universidad de Friburgo, eligiéndola como asistente en sus labores académicas, para lo debía ordenar la enorme producción de manuscritos y apuntes taquigráficos que aquel le confiaba, marcando lo que tenía que ser revisado o completado, por lo que él se sentía muy satisfecho de su labor[15]. Aunque ella, al tener que obedecer siempre y realizar los trabajos por debajo de su competencia académica, se sentía molesta[16].

El misterioso mundo de la fe fue apareciendo sucesivamente en la vida de Edith Stein hasta su definitiva decisión de convertirse al catolicismo en 1921 mediante una serie de acontecimientos causales.

El primer contacto con los evangelios se dio en un curso sobre el *Pater noster* en alemán antiguo donde se encontró con la concordancia de los evangelios de Taciano el Asirio[17] y con la traducción de la Biblia de Ulfila[18];

---

[13] Roman Ingarden (1893-1970) filósofo de marcados rasgos racionalistas Este último ejerció una fuerte influencia en su vida espiritual, especialmente porque puso ante ella el mundo de la fe, que relataba así: *"Este fue mi primer contacto con este mundo hasta entonces para mi completamente desconocido. No me condujo todavía a la fe, pero me abrió una esfera de "fenómenos" ante los cuales ya nunca más podría pasar ciega. No en vano nos habían inculcado que debíamos tener todas las cosas ante los ojos sin prejuicios y despojarnos de toda "anteojera". Las limitaciones de los prejuicios racionalistas en los que me había educado, sin saberlo, cayeron, y el mundo de la fe apareció súbitamente ante mí. Personas con las que trataba diariamente y las que admiraba, vivían en el. Tenían que ser, por lo menos, dignos de ser considerados en serio",* STEIN, E., o.c., p. 366.

[14] La doctrina de la empatía que sustancialmente sostiene la capacidad del ser humano de captarse a mí mismo como un yo cuando ha empatizado con un tú.

[15] SICARI, A., *Retratos de Santos,* Ed. Encuentro, Madrid 1995, p. 138.

[16] En una carta de 1917 Edith escribió: *"La última ocurrencia del maestro es que, en primer lugar tengo que quedarme junto a él hasta que me case; además, sólo me puedo casar con un hombre que se convierta en asistente suyo, y también los niños. ¡Es el colmo de la desgracia!* Esto la desmotivaba llegando a solicitar ser despedida. No obstante, a pesar de los contrastes y choque de caracteres, entre ellos se había forjado un gran aprecio, respeto y reconocimiento mutuo. Stein escribía sobre Husserl: *"Él sigue siendo para mí el maestro, y ninguna debilidad humana puede oscurecerme su imagen"* (Carta, 19-2-1918). También Husserl escribirá de ella: *"En ella todo es verdadero. En el caso de que la carrera académica se abra a las mujeres, recomiendo a la señorita Edith en primerísimo lugar y de la forma más calurosa para ser admitida a la habilitación",* Cit. SANGALLI, A., y BIOTTI, B., Edith Stein. *Una vida para la verdad,* Ediciones Encuentro, Madrid 1999, p. 45.

[17] Taciano o Taciano el asirio (h.120-h.180) fue un escritor cristiano del siglo II, discípulo de San Justino y fundador del encratismo. Su vida y su doctrina se conocen a través de

luego, por el encuentro con la fascinante personalidad de Max Scheler[19]; y por su experiencia durante dos años, en calidad de voluntaria, al servicio de la Cruz Roja tras estallar la Primera Guerra Mundial en 1914, donde toma su primer contacto con el sufrimiento y la muerte[20], lo que contribuyó a que empezara a descubrir el fenómeno religioso.

Otro momento que no puede obviarse en esta época fue su experiencia religiosa al visitar con una amiga una iglesia católica por razones artísticas y encontrarse de frente con la imagen de Cristo en la Cruz ante el cual veía

---

comentarios de autores posteriores como Ireneo de Lyon, Clemente de Alejandría y Eusebio de Cesarea, que le denuncian como discípulo del gnóstico Marción y fundador o inspirador del encratismo. A pesar de la mala consideración de estos autores, se le tiene por uno de los apologetas griegos por ser autor de una apología del cristianismo.

[18] Versión en lengua gótica de la Biblia realizada por el obispo Ulfila entre el 350 y el 380. La parte de la Biblia de Ulfila que ha llegado hasta nosotros fue copiada 150 años después de su muerte y consta de seis manuscritos que contienen una parte considerable de los Evangelios y de las Epístolas de San Pablo, además de pequeños fragmentos de los libros de Esdras y Nehemías. El manuscrito más importante fue descubierto en 1563 en un monasterio junto a Werden, en Alemania.

[19] Max Scheler (Múnich, 22 de agosto 1874 - Fráncfort del Meno, 19 de mayo 1928) fue un filósofo alemán, de gran importancia en el desarrollo de la filosofía de los valores, la sociología del saber y la antropología filosófica, además de ser un clásico dentro de la filosofía de la religión. Fue uno de los primeros en señalar el peligro que implicaba para Alemania el advenimiento del nazismo. Hijo de padre luterano y de madre judía, se convirtió inicialmente al catolicismo, del que más adelante se distanció. Fue profesor en las universidades de Jena, Múnich y Colonia. Discípulo de Rudolf Eucken, simpatiza con las teorías vitalistas de Henri Bergson y después con Husserl se convierte, junto a Heidegger, en uno de los primeros fenomenólogos que no respetan el método del maestro Husserl. Scheler utilizó la fenomenología para estudiar los fenómenos emocionales y sus respectivas intencionalidades (los valores) y a partir de ellos elaboró una sólida y original fundamentación personalista de la ética: la realización de los valores se concretiza en modelos humanos que invitan a su seguimiento. Dichos modelos serían el héroe para los valores vitales; el genio para los valores espirituales; y, el santo para los valores religiosos. Por tanto, un gran filósofo de renombre y de gran importancia para el desarrollo de la fenomenología, la ética, la antropología filosófica y la filosofía de la religión. De él aprenderá Edith Stein el recurso a los temas de la filosofía de la vida y el agustinismo teológico y filosófico. En relación a Max Scheler escribirá: *"Tanto para mí como para otros muchos, la influencia de Scheler en aquellos años fue algo que rebasaba los límites del campo estricto de la filosofía (...) era la época en que se hallaba saturado de ideas católicas (...) Este fue mi primer contacto con este mundo hasta entonces para mí completamente desconocido. No me condujo todavía a la fe. Pero me abrió a una esfera de "fenómenos" ante los cuales ya nunca podía pasar ciega (...) Las limitaciones de los prejuicios racionalistas en los que me había educado, sin saberlo, cayeron, y el mundo de la fe apareció súbitamente ante mí. Personas con las que trataba diariamente y a las que admiraba, vivían en él (...) Me conformé con recoger sin resistencia las incitaciones de mi entorno y casi sin notarlo fui transformada poco a poco",* Cit. URKIZA, J. y SANCHO, F., *Edith Stein: Obras completas. Volumen I, II, III, IV: Escritos autobiográficos y cartas, Escritos filosóficos, Antropológicos y pedagógicos*. Ed. Monte Carmelo, Burgos 2002, p. 241.

[20] Su abnegada labor le hizo merecedora de un reconocimiento especial del gobierno con la "*medalla al valor*".

llegar gente de toda condición y ponerse de rodillas para rezar[21]. Ese mismo día, su amiga la llevó desde la Catedral a ver una exposición de arte donde había cuatro figuras del siglo XVI de una sepultura flamenca: la virgen y Juan, en medio Magdalena y Nicodemo[22].

Sin embargo, hubo dos episodios más que la agitarían interiormente. El primero fue la muerte prematura en el frente de batalla en 1917 de su amigo Adolf Reinach (32 años), cuya pérdida le produjo un hondo dolor, pero, al mismo tiempo, se sintió interpelada por el testimonio cristiano de profunda fe, aceptación y entrega a Dios de su joven viuda Anna, quien personalmente le pidió que se quedara un tiempo a su lado para encargarse de clasificar sus escritos filosóficos en orden a una póstuma publicación. Edith lo hizo con agrado, descubriendo en ella la serenidad que puede dar la fe cristiana aún en el sufrimiento[23].

Ese acontecimiento estuvo en el interior de su conciencia madurando hasta que cuatro años después, durante el verano de 1921, aprovechando las vacaciones, visitó en Gotinga la casa de unos amigos filósofos, cristianos luteranos y discípulos también de Husserl. Se trataba del matrimonio Theodor y Hedwig Conrad-Martius. Una tarde en que el matrimonio se ausentó, visitó la biblioteca de la casa y tomó el primer libro que cayó en sus manos. Se trataba de la *"Vida de santa Teresa de Ávila, escrita por ella misma"*. Se sumergió en la lectura de tal manera que no pudo interrumpirla hasta el final del libro y al cerrarlo reconoció: *"¡Esta es la verdad!"*[24]. Pasó toda la noche leyendo y por la mañana fue a la cuidad a comprar un catecismo y un misal: los estudió a fondo y unos días más tarde asistió a la primera misa de su vida. Al final fue a ver al sacerdote y le pidió que la bautizara y, tras un profundo examen, el sacerdote

---

[21] *"Entramos en la catedral, y, mientras estábamos en respetuoso silencio, entró una señora con su cesto de mercado y se arrodilló en un banco, para hacer una breve oración. Esto fue para mí algo totalmente nuevo. En las sinagogas y en las iglesias de los protestantes, a las que había ido, se iba solamente para los oficios religiosos. Pero aquí llegaba cualquiera en medio de los trabajos diarios a la iglesia vacía para un diálogo confidencial. Esto no lo he podido olvidar",* STEIN, E., (2002), p. 481.

[22] "*Fue ese mi primer encuentro con la cruz, con esa fortaleza divina que ella confiere a los que la llevan. Por primera vez se me apareció visiblemente la iglesia, nacida de la pasión de Cristo y victoriosa de la muerte. En ese preciso momento cedió mi incredulidad…mientras la cruz de Cristo de alzaba en mi corazón. La luz de cristo percibida en el misterio de la cruz",* STEIN, E., (2002), p. 482.

[23] *"Por primera vez pude contemplar* -escribirá después- *en toda su resplandeciente realidad la Iglesia nacida del dolor del Redentor; en la victoria sobre el aguijón de la muerte. En aquel momento mi incredulidad se quebró (…) y pude ver a Cristo radiante: Cristo en el misterio de la cruz",* STEIN, (2002), p. 482.

[24] Cit. en Id, o.c., p. 49.

reconoció que no desconocía ninguna verdad de fe. Entusiasmada confesó a su amiga Hedwig que había encontrado finalmente lo que tanto buscaba, y ante el interrogatorio de su amiga sobre la experiencia vivida, respondió: *"Mi secreto es sólo mío"*[25].

El día 1 de enero de 1922, recibió el Bautismo y la Comunión en la iglesia San Martín en Bad-Bergzabern. El párroco, don Eugen Breitling, le bautizó con los nombres de Edith Teresa Hedwig. Y, un año después, el 2 de febrero de 1923, recibió la Confirmación en la capilla del obispado de Espira[26].

El 9 de abril del año 1928, lunes de Pascua, Edith Stein visitó, por primera vez y por recomendación del P. Erich Przywara, el monasterio benedictino de Beuron[27] y elige como director espiritual al joven P. Raphael Walzer, abad de la comunidad benedictina.[28] Edith Stein tenía entonces 36 años de edad y entró en ardiente deseo de incorporarse al monasterio carmelita en homenaje a Santa Teresa que le había mostrado la luz de la fe, siendo disuadida por el joven abad, quien la exhortó a dedicarse, por el momento, a la enseñanza y a la investigación, lo que aceptó[29], y comenzó su docencia en el Instituto Santa María Magdalena regido por las hermanas Dominicas en Espira donde permaneció hasta 1933, fecha en la que ingresa en el monasterio del Carmelo de Colonia[30].

---

[25] En este sentido, dirá más tarde: *"Quien vive en la búsqueda de la verdad, vive sobre todo en la búsqueda intelectiva. Si se dirige realmente hacia la verdad en cuanto tal (y no intenta sólo juntar simples nociones particulares), está más cerca de Dios (que es la Verdad misma), y, en consecuencia, de su propia parte más íntima, más de lo que se imagina",* Cit. en Id, o.c., p. 49.

[26] Escribe: *"Lo que no estaba en mis planes estaba en el plan de Dios. Estaba cada vez más convencida de que, a la luz de Dios, nada ocurre por casualidad: de que toda mi vida, hasta los detalles más pequeños, ha sido dispuesta por la divina providencia (...)",* Cit. en Id., o.c., p. 54.

[27] Véase el interesante trabajo de DEL POZO ABEJÓN, G., *"El cielo en la tierra". Lo que Edith Stein atesoraba en Beuron*, en *En la escuela del Logos. A Pablo Domínguez in memoriam,* Publicaciones San Dámaso, Madrid 2010, pp. 287-295 en el que hace un ensayo de lo que a Edith atraía tanto de Beuron.

[28] En su testimonio sobre Stein, su confesor y director espiritual, dirá de ella: *"Su vida interior era tan sencilla y exenta de problemas; el recuerdo que tengo de nuestras conversaciones es el de un alma perfectamente equilibrada y madura (...) no era para nada una principiante en la vida espiritual (...) su perseverancia en la oración no tenía límites (...) No tenía ni buscaba gracias extraordinarias o éxtasis (...) deseaba simplemente estar allí, junto a Dios, tener delante de sí los grandes misterios",* Cit. en Id., o.c., p. 60.

[29] *"¡Hágase tu voluntad! Este ha sido el contenido de la vida del Salvador. Él vino al mundo para cumplir la voluntad del Padre (...) El hombre ha sido llamado a amoldarse a la voluntad divina (...) entonces se le concede colaborar, en libertad, en el cumplimiento de la creación. Si, por el contrario, la criatura libre se niega a esta consonancia, cae en la no-libertad",* Cit. en Id, o.c., p. 59.

[30] Escribirá al respecto: *"Una profesora que considera su trabajo como algo puramente intelectual, que se limita a dar clases o pone todo su empeño en sermones moralistas, sin*

Durante este período de tiempo, y siguiendo el consejo del P. Erich Przywara S.J., de profunda espiritualidad ignaciana y aguda capacidad intelectual tomista, quien reconoció la formación filosófica y las extraordinarias cualidades intelectuales de Edith, le sugirió dedicar una parte de su investigación filosófica a la doctrina y obra de Santo Tomás de Aquino, llegando a traducir al alemán dos de sus escritos filosóficos: *"Quaestiones disputatae de veritate"* y *"De ente et essentia"*, y otros textos de carácter religioso y poético. Por esta época tradujo también al alemán las *"Cartas"* y los *"Diarios"* del cardenal Henry Newman[31]. De ambos aprenderá un nuevo método para afrontar su trabajo de investigación filosófica que será complemento al método husserliano inicialmente aprendido, llegando a elaborar con ocasión del 70 aniversario de Husserl un trabajo titulado: *"La fenomenología de Husserl y la filosofía de Santo Tomás de Aquino. Hacia una confrontación"*.

En la primavera de 1932, una nueva experiencia marcó su vida: tras obtener el puesto de docente de pedagogía y antropología en el Instituto Superior de Pedagogía Científica de Münster y cuando realmente había conquistado un puesto de reconocimiento internacional en los círculos intelectuales católicos, el gobierno nacional-socialista, recientemente llegado al poder, inició una serie de medidas antisemitas como la prohibición a los judíos para ocupar cargos públicos, la declaración detallada y posterior incautación de sus bienes, el retiro de la ciudadanía alemana, etc. Estas circunstancias obligaron a Edith a renunciar a su cargo de docente, lo que interpretó como una señal de la Providencia y el momento propicio para asumir un nuevo reto: entrar en el monasterio para ser carmelita.

En 1933 ingresa en el Carmelo de Colonia tomando el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz donde vive con humildad, como el resto de monjas, que no sabían nada de su fama ni de su talento, permitiéndola sus superiores que continuara con sus estudios científicos haciéndolos compatibles con su vida monástica y de oración, llegando a rescribir por completo su obra filosófica

---

preocuparse de mantener relaciones afectuosas, llenas de pasión, es una mujer y un ser humano destinado a empobrecerse (...) La formación de seres humanos auténticos significa formarles a imagen de Cristo", Cit. en Id, o.c., p. 61.

[31] John Henry Newman C.O. (Londres, 21 de febrero de 1801 - Birmingham, 11 de agosto de1890) fue un presbítero anglicano convertido al catolicismo en 1845, más tarde fue elevado a la dignidad de Cardenal por León XIII y en 1991 fue proclamado "Venerable". En su juventud fue una importante figura del Movimiento de Oxford, el cual aspiraba a que la Iglesia de Inglaterra volviera a sus raíces católicas. Sus estudios históricos le llevaron a convertirse a la fe de la Iglesia Católica. Durante ambos períodos, tanto como anglicano como católico, Newman escribió importantes libros, entre ellos *Vía Media, Ensayo sobre el Desarrollo de la Doctrina Cristiana, Apología Pro Vita Sua, y Grammar of Assent*.

principal: más de 1300 páginas, cuyas pruebas de imprenta llegó a corregir y que tituló "*Ser finito, ser eterno"*, si bien su editor, por miedo, renunció a su publicación.

La publicación de la Encíclica *"Con ardiente preocupación"* de Pío XI el 14 de marzo de 1937 dirigida a los fieles cristianos de Alemania en paz y comunión con la Sede Apostólica, motivado por las medidas discriminatorias antijudías que iban en ascenso, y que fue divulgada y leída públicamente en todas las iglesias[32], provocó un profundo malestar en las altas instancias del régimen nazi cuyos dirigentes ordenaron la inmediata incautación y destrucción de todas las copias de la misma distanciándose aún más las relaciones entre la Alemania nazi y el Vaticano[33].

En 1938, a consecuencia del asesinato del secretario de la embajada alemana en París, Ernest von Rath, por un activista judío de origen alemán, los dirigentes nazis promovieron, entre el 8 y 9 de noviembre, un levantamiento de masas contra las propiedades y las personas judías[34]. En cuanto a Edith Stein, sus superiores viendo que la situación para los judíos se tornaba cada vez más difícil en Alemania, decidieron trasladarla en diciembre al convento carmelita de Echt en Holanda, a donde acudió junto con su hermana Rosa, quien también se había convertido al catolicismo. Los superiores pidieron a Edith que escribiera un libro sobre el pensamiento y las experiencias de san

---

[32] El contenido de la Encíclica presenta la situación de la Iglesia en el Tercer Reich, cuestionando de forma clara y directa la actitud de algunos *"espíritus superficiales que caen en el error de hablar de un Dios nacional, de una religión nacional, y emprenden la loca tarea de aprisionar en los límites de un solo pueblo y en la estrechez étnica de una sola raza, a Dios". En otra parte de la Encíclica se lee: "No es realmente católico quien (...) pone en lugar del Dios personal el destino oscuro e impersonal (...) Si la raza o el pueblo, si el Estado o una forma suya determinada se elevan a norma suprema de todo, incluso de los valores religiosos, y se veneran con un culto idolátrico, entonces se pervierte y falsifica el orden creado y establecido por Dios, y se abandona la fe verdadera".*

[33] Recientemente se ha tenido conocimiento que, a finales de 1938, Pío XI había terminado de redactar una segunda Carta Encíclica, más específica y más contundente, en rechazo a las medidas antisemitas nazis y sobre los racismos en general. Dicha Encíclica titulada *"Societatis Unio"*, que pudo haber visto la luz a raíz de una petición expresa de Sor Teresa Benedicta de la Cruz, nunca se publicó debido a la súbita e inesperada muerte del Papa, el 10 de febrero de 1939. El original de la Encíclica fue descubierto en el 2001, tras la desclasificación por el Papa Juan Pablo II de los documentos secretos del pontificado de Pío XI.

[34] Aquella noche del 9 de noviembre, conocida como la *"noche de los cristales rotos"*, en alusión a los desmanes provocados por las autoridades y simpatizantes nazis contra los judíos tuvo un resultado devastador: se quemaron más de 1000 sinagogas en todo el país; se destruyeron y apedrearon más de 7.000 tiendas propiedad de los judíos; se saquearon y dañaron las casas, los edificios, los hospitales y las escuelas de la comunidad judía; fueron asesinados casi un centenar de judíos en una sola noche, y decenas de miles fueron detenidos y, posteriormente, deportados a los campos de concentración para el exterminio de la población judía.

Juan de la Cruz, del que se iba a celebrar el centenario de su nacimiento. Y, obediente, comenzó a escribir *La ciencia de la Cruz* llegando casi a terminarla estando pendiente el momento en que se describía la muerte de san Juan de la Cruz.

En 1939 estalló la Segunda Guerra Mundial y tras la ocupación alemana de los Países Bajos, los obispos holandeses en conjunto condenaron la ideología nazi y publicaron una Carta Pastoral de la que se dio pública lectura exhortando a los cristianos católicos a no afiliarse al partido nazi holandés. La reacción del Comisario del Reich no tardó en llegar: ordenó la captura y deportación de todos los católicos de procedencia judía.

El 2 de agosto de 1942, Edith, junto con su hermana Rosa, fue arrestada por los nazis y trasladada al campo de concentración de Westerbork. El 7 de agosto de 1942, se ordenó su traslado, junto a 987 detenidos, entre mujeres, varones y niños, hacia el campo de concentración de Auschwitz[35], donde murió en la cámara de gas, siendo su cuerpo incinerado junto al de tantos otros.

El 1 de mayo de 1987 fue beatificada en Colonia por el Papa Juan Pablo II[36] y el 11 de octubre de 1998, el mismo Santo Padre procedió a la canonización solemne de Teresa Benedicta de la Cruz en la Plaza de San Pedro[37]. Al año siguiente, el 1 de octubre de 1999, Edith Stein, junto con Brígida de Suecia y Catalina de Siena, fue proclamada patrona de Europa.

---

[35] Auschwitz fue un complejo formado por diversos campos de concentración, de experimentación médica y de exterminio en masa de prisioneros construido por el régimen de la Alemania nazi después de invasión de Polonia de 1939, durante la Segunda Guerra Mundial. Situado a unos 43 km al oeste de Cracovia, fue el mayor centro de exterminio de la historia del nazismo, donde se calcula que fueron asesinados entre 1,5 millones y 2,5 millones de personas, la gran mayoría de ellas judías, además de eslavos, prisioneros de guerra, etc, además de medio millón por enfermedades y hambre.

[36] En su homilía decía el Santo Padre: *"Nos inclinamos profundamente ante el testimonio de la vida y la muerte de Edith Stein, la hija extraordinaria de Israel e hija al mismo tiempo del Carmelo (...); una personalidad que reúne en su rica vida una síntesis dramática de nuestro siglo (...). Edith es un regalo de Dios, una llamada y una promesa para nuestra época ¡Sea ella ante Dios intercesora nuestra, de nuestro pueblo y de todos los pueblos!"*

[37] En aquella ocasión expresó el Papa Juan Pablo II: *"Por amor a Dios y al hombre, una vez más elevo mi apremiante llamamiento: ¡Que nunca más se repita una análoga iniciativa criminal para ningún grupo étnico, ningún pueblo, ninguna raza, en ningún rincón de la tierra! Es una llamada que dirijo a todos los hombres y mujeres de buena voluntad; a todos los que creen en el Dios eterno y justo; a todos los que se sienten unidos a Cristo, Verbo de Dios encarnado. Todos debemos ser solidarios en esto: está en juego la dignidad humana".*

III. ITINERARIO INTELECTUAL: LA FILOSOFÍA COMO VOCACIÓN A LA VERDAD

No faltan estudios que, bajo distintos aspectos, reúnen y comparan la vida y la obra de estas dos mujeres, Teresa de Jesús y Edith Stein, por su condición de carmelitas, maestras, escritoras, místicas, santas, e, incluso las diferencias históricas, culturales y religiosas en las cuales vivieron, pero no quiero hacer una comparación de esa vocación común que las reúne ni de las diferencias que las desunen, sino reflexionar sobre el misterio que marcó la vida de Edith Stein y cómo la experiencia de la búsqueda de la verdad en Edith Stein a través del camino de la Vida de Teresa de Jesús provocará en la joven filósofa una experiencia de fidelidad a Dios llegando a la ofrenda de su propia vida.

También es frecuente dividir el pensamiento intelectual de Edith Stein en tres etapas: etapa fenomenológica, etapa de filosofía cristiana (que algunos califican como tomista) y etapa mística[38]. El problema de esta división es que no resulta del todo claro qué es lo que se quiere decir con la expresión *"etapa mística",* porque realmente dicho interés por la mística ya lo tenía Edith Stein en los años en torno a la conversión[39]. En todo caso, más bien creo que se podría hablar de un único recorrido vital con dos etapas (la fenomenológica y la de la filosofía cristiana), entrelazadas entre sí, de tal modo que en la etapa fenomenológica aparecen los motivos que adquieren más fuerza en la segunda etapa. Y, a su vez, la filosofía cristiana se nutre del aprendizaje de la etapa fenomenológica, siendo el hilo conductor en ambas un insaciable amor a la Verdad que persigue toda la vida hasta verse colmado con la experiencia religiosa y la conversión[40].

---

[38] LOBATO, A., *"Edith Stein: el nuevo itinerario de la filosofía cristiana»*, Theresianum, 38 (1987) 255. También Stephan Patt distingue la fase fenomenológica, período metafísico y mística, PATT, S., *El concepto teológico-místico de «fondo del alma» en la obra de Edith Stein*, EUNSA, Pamplona 2009, p. 19. Y no solamente en la filosofía, sino que incluso en la escultura Bert Gerresheim, el mismo artista que realizó el grupo escultórico sobre la santa junto al Seminario Diocesano de Colonia es el autor de un busto de bronce de la santa ubicado junto al río Spree, a la entrada del Ministerio alemán de Asuntos Exteriores que representa el rostro de Edith Stein cortado, longitudinalmente, en dos mitades que no encajan entre sí, cómo si pretendiera sugerir que, con la conversión, existiera una ruptura en la vida del personaje, aunque particularmente creo que no hay escisión alguna sino una continuidad en la persona y en su pensamiento.

[39] Cuando lee los Ejercicios de san Ignacio; escribe poesía mística (como el bellísimo poema a Cristo resucitado en la Pascua de 1924 que regaló a la madre Ambrosia Heßler, OP); se recrea en la plegaria de san Nicolás de Flüe; sigue con interés el caso de la estigmatizada Therese Neumann; visita con devoción en un cementerio de Espira la tumba de Bárbara Pfister muerta con fama de santidad.

[40] En su trabajo *"Caminos del conocimiento de Dios"*, escrito en 1941, Edith Stein refiere el "*sentimiento"* de que Dios está presente. Es más, dirá: *"Uno se siente tocado por él, el presente, en lo más profundo"*. Se trata de un *"ser interiormente tocado por Dios sin palabra*

Edith Stein, refiriéndose a su larga etapa de ateismo, dijo de si misma: *"Mi única oración era la sed de verdad"*. Por esta razón, se instala en la ciudad de Gotinga, donde hace filosofía, siendo Edmund Huserrl su maestro ideal. Lo que predomina es la verdad objetiva: un absoluto que no depende de quien lo piensa sino de la experiencia, frente al subjetivismo, en el cual la verdad depende de aquello que el sujeto piensa y elabora. Y estas enseñanzas las aplica Edith al terreno religioso tratando de establecer una interacción entre la filosofía de la Iglesia representada por la doctrina de Santo Tomás de Aquino y las enseñanzas de Husserl[41].

Su amplio epistolario, junto con sus escritos autobiográficos, dan fe de su anhelo profundo de hacerse monja carmelita, pretensión que ya albergaba desde la noche en que conoció a Santa Teresa y, más aún, cuando recibió el bautismo[42].

Al repasar la vida de Edith Stein hemos visto cómo recorre un largo y doloroso camino de búsqueda incesante que comienza en su infancia en la que descubre la riqueza del mundo interior del que, sin embargo, se aleja en lugar de acercarse en actitud que nos recuerda la preciosa oración de San Agustín en sus *Confesiones* cuando decía: *"Tarde te amé. Tarde te amé. Hermosura siempre antigua y siempre nueva. Tarde te amé. Tú estabas dentro de mí, yo, fuera. Por fuera buscaba y me lanzaba sobre el bien y la belleza creados por ti. Tú estabas conmigo y yo no estaba contigo ni conmigo. Me retenían lejos las cosas. No te veía, ni te sentía, ni te echaba de menos. Mostraste tu esplendor y pusiste en fuga mi ceguera. Exhalaste tu perfume y respiré y suspiro por ti. Gusté de ti y siento hambre y sed de ti. Me tocaste y me abraso en tu paz. Tarde te amé. Tarde te amé. Hermosura siempre antigua y siempre nueva… Pero finalmente te amé de nuevo"*.

Edith Stein encontró esa alegría que da la fe desde su conversión, no sólo en la docencia, en el retiro monacal o en el estudio, sino incluso en el

---

e imagen". Y estás imágenes de un Dios táctil ya aparecían en los escritos de la santa mucho antes de la conversión, cuando en el texto *"Libertad y gracia"*, escrito en el verano de 1921 habla del *"acto religioso fundamental"*, como un acto de gracia y usa también expresiones táctiles como *"ser tocado por la mano de Dios"*, o *"la mano que me toca"*.

[41] Quien, precisamente, en el momento de su muerte calmó sus preocupaciones filosóficas abriéndose, como un niño, a la fe. En su biografía sabemos que la mañana del Viernes Santo, tras estar en coma, dijo: *"He visto algo maravilloso"*. Y dirigiéndose a la enfermera grito: "*¡Deprisa, deprisa, escriba!"*. Y expiró. De algún modo la historia espiritual de Edith y la de su maestro, se habían fundido en un indescriptible misterio.

[42] Al respecto escribía: *"Desde hacía casi doce años (antes de 1933) el Carmelo era mi aspiración (...) Cuando recibí el bautismo el primero de enero de 1922, no dudé que era una preparación para mi entrada en el Carmelo (...) No puedo enseñar, no puedo actuar como laica en la Iglesia: es un signo de que por fin puedo entrar en el Carmelo",* Cit. en o.c., p. 89.

infierno del campo de concentración. Días antes de su muerte escribió en su última carta: *"hasta ahora he podido rezar maravillosamente"*.

Pero, ¿de qué modo preparó Dios el camino para la fe en Edith Stein a través de la filosofía? Lo que Edith Stein percibe de la fenomenología es la incompetencia de este sistema para alcanzar la fe en el orden de la verdad filosófica. Edith considera meritorio que Husserl, en sus *Investigaciones Lógicas*, haya elaborado la idea de verdad absoluta y de conciencia objetiva, y que haya criticado las posiciones relativistas de la filosofía moderna como el naturalismo, el psicologismo, el formalismo o el historicismo. Y comparte con su maestro que el espíritu es el que encuentra la verdad, el que la descubre. Sin embargo, del estudio de Santo Tomás deduce que, si bien existe una correspondencia con Husserl en lo que respecta a considerar a la filosofía como una ciencia racional rigurosa no sujeta a meros sentimientos ni a gustos personales de cada uno, se da cuenta de que, en ambos filósofos, la idea de razón no es la misma: para Husserl la razón no es más que la razón natural; en cambio, para Santo Tomás la razón no es solamente la razón natural sino también la sobrenatural. Por eso resulta imposible admitir que la razón natural sea la única vía para llegar a la meta del saber, porque la verdad última en su totalidad absoluta y objetiva consiste en el conocimiento de Dios. Y esta Verdad, que es Dios mismo, sólo se comunica con los demás espíritus según la medida de su capacidad.

Para la tradición tomista, la fe no es un acto irracional y no es ajena a la verdad, sino una vía adecuada y segura hacia ella. Por tanto, la fe, en primer lugar, es una vía adecuada hacia la verdad, ya que de otra forma nos resultaría inaccesible y, en segundo lugar, es la vía más segura, puesto que no hay mayor certeza que la fe. Esta certeza, propia de la fe, la consideraba Santo Tomás como un don de la gracia. De este modo Edith Stein llega a la conclusión de que la filosofía quiere la verdad en la máxima extensión posible, pero si la fe hace accesibles verdades que no son alcanzables por otra vía, no se puede renunciar a esta verdad sin abandonar la exigencia universal de verdad. En este sentido, la certeza específica de la fe es un don de la gracia. Creer equivale a alcanzar a Dios, pero no podríamos creer sin la gracia de Dios.

Otra cuestión interesante: ¿qué percibió Edith Stein en la lectura del *Libro de la Vida* de Santa Teresa para llegar a la profundidad de la afirmación *"Esta es la Verdad",* que convierte en opción fundamental para su vida?

Teresa de Jesús era también una mujer inquieta que buscaba incansablemente una respuesta al misterio de la vida y es en Jesús, que sale a su encuentro, en quien halla la Verdad originaria. Esa misma inquietud la tenía Edith Stein desde su infancia. Y a pesar de abandonar la fe, lo que en realidad su corazón anhelaba

surge, como un haz de luz en el testimonio escrito de la Vida de Teresa de Jesús que, en definitiva, no es sino el modo en que la santa, que buscaba también la Verdad, manifiesta su interioridad y la encuentra en la persona de Jesucristo. Y Edith Stein se dejó fascinar por esta mujer, mística, amante, apasionada, quien, desde el relato de su vida, le mostró, como en un espejo, la resistencia y la apertura al Amor que llama, la experiencia del pecado y de la gracia, la paradoja de la conquista de la libertad en el vaciamiento y entrega de lo propio y el sosiego del intelecto frente a la presencia transformante de Dios. Edith -dirá Theresia a Matre Dei, en la mejor biografía que he leído de esta mujer tan fascinante-, *"encuentra en Teresa una maestra que no sólo completa maravillosamente a la filósofa, sino que la lleva consigo hasta la luz íntima del alma, hasta el mismo Dios"*[43].

Esto es lo que sucede a Edith Stein tras la lectura del *Libro de la Vida* de Santa Teresa donde, al experimentar el camino que le permite reencontrarse consigo misma y con la filosofía pragmática que había conocido, siente la alegría por percibir la presencia de Dios en su propia vida. Es en el trato de amor con Dios en el que ella esclarece el sentido de su propia vida y comprende su vocación a sufrir con Cristo y colaborar en su obra redentora. En ese momento comprendió aquellos sueños de infancia en los que estaba llamada a tener "*un brillante porvenir*[44].

IV. ITINERARIO ESPIRITUAL: LA FE COMO ENCUENTRO CON LA GRACIA

En una carta de Edith Stein escrita el 15 de mayo de 1938 decía: *"Tan sólo tengo el convencimiento de que Dios no llama a nadie sólo para El y que, además, cuando recibe la ofrenda de un alma es pródigo en demostraciones de amor"*.

Y ciertamente, llaman la atención en la vida de Edith Stein las coincidencias, el enlace entre personas y acontecimientos aparentemente diferentes y distantes pero cercanos y visibles, lo que nos hace comprender el significado de que toda su vida está tejida de gracia de acuerdo con el plan providencial de Dios, que no es precisamente fruto del azar.

Consideremos, en primer lugar, el misterioso cruce entre la religión judía y la cristiana. Edith Stein nació el 12 de octubre de 1891, que en el

---

[43] A MATRE DEI, T., *Edit Stein. En busca de Dios,* Ed. Verbo Divino, Navarra 1998, p. 73.

[44] "*Soñaba con felicidad y gloria, pues estaba convencida de que estaba destinada a algo grande y que no pertenecía en absoluto al ambiente estrecho y burgués en que había nacido",* Ibíd. p. 207.

calendario judío se celebra el Yom Kippur, la gran fiesta del perdón en la que el fiel judío guarda ayuno absoluto, se abstiene de cualquier trabajo o actividad y sobre todo pide perdón a Dios y al prójimo[45], es la fiesta grande de la expiación[46]. Sin embargo, su madre, judía practicante, murió el 14 de septiembre que para los cristianos es la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, la expiación cristiana, fecha además en que los carmelitas renuevan sus votos con Dios. Se da además la coincidencia de que, a la misma hora en que Edith renovaba sus votos, un telegrama anunciaba la muerte de su querida madre. En la relación de madre e hija está representada toda la pasión y los sufrimientos que unen y separan al judaísmo y al cristianismo[47].

De otra parte, su conversión abrió en lo más profundo de su ser un gran dolor al tener que comunicar la noticia a su familia, especialmente a su madre, judía fiel y practicante de sus tradiciones religiosas, porque sabía que ésta no la iba a comprender. Incluso algunas de sus amistades, interpretaban su decisión como mera conveniencia, interés personal o ambición para obtener poder y notoriedad; para otros, su conversión y decisión de consagrarse, constituía un acto de cobardía y traición a los suyos en los momentos más dramáticos que se avecinaban, refugiándose al amparo de una institución. Pero su gran pasión por la verdad y su amor por Dios se sobrepusieron a los lazos humanos. Se presentó a su madre, se arrodilló y le dijo: "*me he hecho católica"*. Fue la primera vez que vio a su madre, que había afrontado una vida dura y había sacado adelante a sus once hijos ella sola, llorar llena de desolación mientras le preguntaba: "*¿por qué le has conocido?"*. Su madre jamás la escribió, pero Edith la escribió cada viernes hasta el día en que murió cuando ella pronunciaba sus votos. Edith murió por ser judía, porque no pertenecía a la raza aria; pero también murió por ser cristiana, como venganza del régimen nazi contra los obispos que habían querido condenar el nuevo paganismo que estos imponían con la fuerza de la sangre.

También es gracia de Dios en la vida de Edith el hecho de que entró en el monasterio del Carmelo de Colonia persuadida de que Dios le preparaba para algo que sólo allí podría encontrar. De hecho, ingresó la vigilia del primer viernes de abril del año 1933, año santo de la Redención en que se conmemoraba la Pasión de Jesucristo, fecha en que daba también comienzo

---

[45] Así lo establece el Levítico: *"El día diez del mes de Tishri es el día del perdón"* (Lev. 23, 26).

[46] *Ese día* -decía- *tenía para mí una significación especial: yo había nacido el día de la reconciliación y mi madre consideraba siempre la fiesta de la reconciliación como el día de mis cumpleaños, aunque el día de las felicitaciones y de los regalos era el doce de octubre,* STEIN, E., *Obras completas. Vol. I. Escritos autobiográficos y cartas*. Monte Carmelo, Burgos 2002, p. 203.

[47] SICARI, A., Retratos de Santos, p. 144.

el III Reich, lo que la hizo comprender que la Cruz de Jesús estaba siendo puesta sobre las espaldas del pueblo hebreo, y le pidió al Señor que le hiciese ver como tendría que hacerlo, llegando a tener la convicción, cuando terminó la hora Santa, de que su petición había sido atendida, aunque no supiera el modo en que esa cruz iba a ser cargada sobre ella. Sorprende que cuando las SS se la llevaron, las monjas al ordenar sus papeles encontraron una imagen en la que ella había dejado escrita la ofrenda de su propia vida por la conversión de los judíos. Y de hecho, el domingo de Pasión de 1939 había solicitado permiso a la priora para ofrecerse al Señor como víctima de expiación por la paz, por el pueblo judío y por toda la Iglesia llegando a escribir su *"Testamento espiritual"*[48].

La cruz es la última de las *"causalidades"* que Dios tenía preparada para ella. Edith estaba escribiendo su última obra sobre San Juan de la Cruz, místico reformador del Carmelo, titulada *La ciencia de la Cruz,* que tuvo que interrumpir cuando estaba refiriendo la muerte del santo, consciente de que ya había llegado su *duodécima hora,* y de que sólo se puede adquirir la Ciencia de la Cruz si se siente todo su peso sobre las espaldas. De hecho, Edith, que había nacido en 1891, tercer centenario de la muerte de san Juan de la Cruz (1591), murió en 1942, cuarto centenario del nacimiento del Santo (1542). Vida y muerte de dos santos unidos por la cruz.

¿Comprendió Edith Stein que su destino, previsto por la Providencia, era cargar con los sufrimientos de su pueblo? Edith Stein había tomado conciencia y había asumido que la alegría que da la llamada de Dios, incluye adentrarse en el sufrimiento divino. Adquirida la verdad y la gracia, su estancia en el monasterio estuvo llena de estos sentimientos; por eso, desde el principio, se ofreció al Señor como víctima de propiciación por su familia, por su pueblo y por la Iglesia[49].

El salmo con el que he iniciado mi intervención es para los judíos piadosos, que peregrinan al templo de Jerusalén y que aceptan con alegría las incomodidades del camino ante la inminente llegada al lugar sagrado donde se encuentran ante la presencia del Dios vivo. Por eso, el orante en el

---

[48] En él acepta la muerte por las intenciones de la Iglesia: *"Desde ahora, acepto con júbilo la muerte que Dios me ha reservado sometiéndome completamente a su santa voluntad. Pido al Señor que quiera aceptar mi vida y mi muerte para su gloria y alabanza, según las intenciones (...) de la santa Iglesia (...) lo hago con alegría y total sumisión a su Santa Voluntad (...) como expiación por el rechazo del pueblo judío a la fe, y para que el Señor sea recibido entre los suyos y que su reino llegue glorioso; por la salvación de Alemania y la paz del mundo (...) y por todos aquellos que Dios me ha dado; que ninguno de ellos se pierda",* Cit. en Id., o.c., p. 113.

[49] Cit. en Id., o.c., p. 113.

momento de llegar al templo de Jerusalén exclama su impresión: *Ya están pisando nuestros pies, tus umbrales, Jerusalén* (Sal. 122, 2).

Este salmo nos recuerda las palabras de Jesús en Mt. 6,21: "*porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón".* No hay, pues, que separar el más allá del más acá, sino que el más acá es la puerta para el más allá. Es aquí, en esta vida donde se gana o se pierde la vida eterna. Y ese dualismo se supera cuando el cielo es experimentado íntimamente en la tierra como la presencia inagotable de Dios.

La fe es contacto con Dios, con su amor y su belleza eternos. La comprensión de Edith de su vida desde la conversión la sitúan en la exhortación de San Pablo: *"Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres*" (Flp. 4, 4). Y Edith había experimentado su presencia en incontables ocasiones. Sólo así es comprensible que desde la conversión toda la vida y la filosofía de Edith Stein esté transida de alegría.

Hay un poema de Edith Stein que, algunos autores, atribuyen a los últimos años de su vida[50]. Y dice así:

"No me preguntes el porqué de mi añorar,
una piedra soy en tu mosaico;
en el lugar correcto me pondrás,
a tus manos yo me adapto".

El apellido alemán *Stein* significa *piedra*. Este juego de palabras contiene toda la evolución espiritual: desde la propia dureza de la piedra hasta su puesto en el lugar emblemático; desde la vanidad y la soberbia de la adolescencia hasta el abandono con la conciencia de que la propia vida está en manos de Dios, que es quien diseña el mosaico junto con las demás teselas o piedras (Stein)[51].

La tesela, la piedra (Stein) que Dios colocó con la vida de Edith Stein en el mosaico celestial está ya puesta y, desde aquí, invito a todos a contemplarla y descubrir o consolidar el don de la gracia a través del camino trazado por esta santa carmelita.

---

[50] CABALLERO BONO, J.L., "Ejes transversales del pensamiento de Edith Stein", en *Teología y Vida*, Vol. LI (2010) 39-58.

[51] Decía Edith Stein,*"lo que nosotros creemos comprender de vez en cuando del propio corazón no es más que un reflejo pasajero de lo que permanece en el secreto de Dios hasta el día en que todo se haga manifiesto"* Stein, E., *Carta de mayo de1941 a Sor María Ernst.*